

ARRASATE-MONDRAGÓN / Una casa de cultura para el siglo XXI

La cuenta atrás para la inauguración de la nueva casa de cultura ya ha comenzado. Los responsables municipales todavía no han determinado la fecha exacta de su apertura, pero lo que parece estar claro es que para finales de este año los arrasatearras ya podrán hacer uso de las modernas instalaciones previstas en un edificio histórico. En total, han sido más de cuatro años de obras en el antiguo convento de San Francisco, que aún conserva su iglesia. Esta actuación supone la reubicación de los servicios hoy en día existentes en el palacio de Monterrón, pero "reforzando y mejorando" su oferta. En palabras del alcalde, Ignacio Lakunza, "Arrasate necesitaba de una infraestructura de estas características para contar con eventos culturales y artísticos de un modo permanente".

El proyecto inicial, no obstante, ha sufrido modificaciones que han elevado la inversión a cerca de 6,5 millones de euros. Un incremento económico que no ha estado exento de críticas por parte de algunos partidos de la oposición. "La desviación del presupuesto ha sido importante, pero el resultado no tiene nada que ver", afirma Lakunza. Según explica el primer edil, "cuando empezamos la legislatura nos encontramos con ciertas carencias en el proyecto. El edificio está catalogado como patrimonio cultural y había que conservar su estructura".

Asimismo, un lucernario iluminará los claustros. "Este recinto está pensado para albergar una sala de exposiciones de primer nivel. Por otro lado, la comunidad franciscana vende al Ayuntamiento 700 metros cuadrados más de este inmueble y en ellos se asentará el área de Cultura, Educación y Euskera del Consistorio", precisa Lakunza.

Equipamiento

Mientras tanto, los trabajos de acondicionamiento de la Kultur Etxea afrontan su recta final. En septiembre se adjudicará el equipamiento, y en noviembre, está previsto empezar con el traslado de los fondos bibliográficos de Monterrón al nuevo edificio.

De esta manera, las rehabilitadas instalaciones de San Francisco, tal y como apunta el técnico de Cultura, Jon Garai, "dispondrán de un mayor espacio, que será, a su vez, más cómodo y accesible, al estar dotado de ascensores".

Por lo tanto, con la puerta de entrada principal situada en la calle Azoka, en la planta baja se ubicarán la recepción y la zona de consultas y préstamo de libros. Unos metros más adelante, se emplazará el salón para conferencias,

y justo en el otro extremo, está la biblioteca infantil, separada de otra área dirigida, en este caso, a los más pequeños. En esta misma planta se hallan los claustros, uno de los platos fuertes de este proyecto: "Esta iniciativa es uno de los grandes retos, ya que se pretende dar un impulso a las exposiciones. Pero también se podrán celebrar aquí espectáculos musicales u otras actividades", añade Garai.

La entreplanta, por su parte, está reservada para almacén de libros y trabajos internos, mientras que el primer piso acogerá la biblioteca de adultos. Este servicio llega provisto de una mejor distribución que su antecesor: "Es un espacio más grande, abierto a posibles cambios de futuro", señala Garai. Cuenta, asimismo, con una fonoteca, un txoko para la lectura informal, y como novedades, dispone de una sala de estudio con una capacidad para 50 usuarios, y de equipos informáticos para hacer consultas vía Internet. En este piso, igualmente, estará situada la hemeroteca, la videoteca y la colección de obras de Jokin Zaitegi o Letona, entre otros autores. Finalmente, la segunda y última plantas están destinadas al área de informática (15 ordenadores), a otra sala multiusos y al aula para pintura.